

DÍA DEL CUMPLEAÑOS Y DÍA DE LA CONVERSIÓN

“¿Cuántos años tiene?”, le preguntó Ketteler. “Treinta y tres años, Excelencia”. El obispo, perturbado, se interrumpió por un instante, luego preguntó: *“¿Cuándo nació?”*. La religiosa refirió el día de su nacimiento. El obispo entonces hizo una exclamación: ¡Se trataba precisamente del día de su conversión! Él la había visto exactamente así, delante de sí como se encontraba en aquel momento. *“¿Usted no sabe si sus oraciones y sus sacrificios tuvieron éxito?”*. “No, Vuestra Gracia”. *“¿Y no lo quiere saber?”*. “El buen Dios sabe que cuando se hace algo bueno, esto es suficiente”, fue la simple respuesta. El obispo estaba muy impresionado: *“¡Por amor a Dios, entonces continúe con esta obra!”*.

La religiosa se arrodilló frente a él y le pidió su bendición. El obispo levantó solemnemente las manos y con profunda conmoción dijo: *“Con mis poderes episcopales, bendigo su alma, sus manos y el trabajo que cumplen, bendigo sus oraciones y sus sacrificios, su dominio de sí y su obediencia. La bendigo especialmente para su última hora y ruego a Dios que la asista con su consuelo”*. “Amén”, respondió serena la religiosa y se alejó.